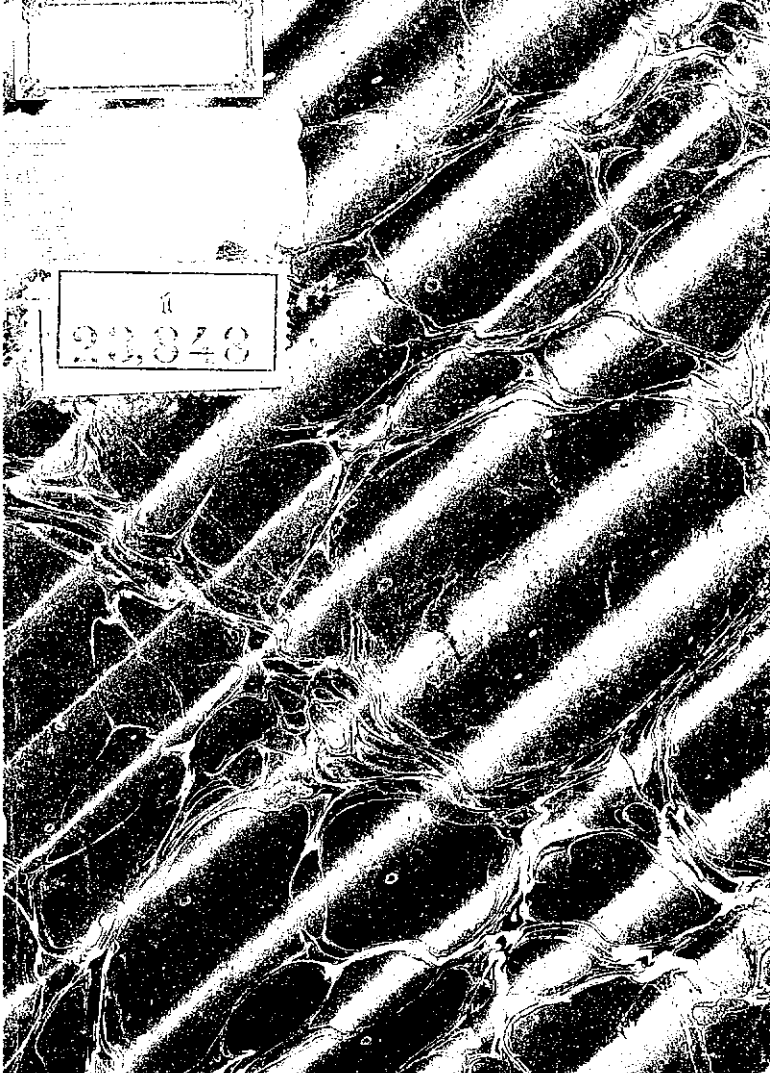
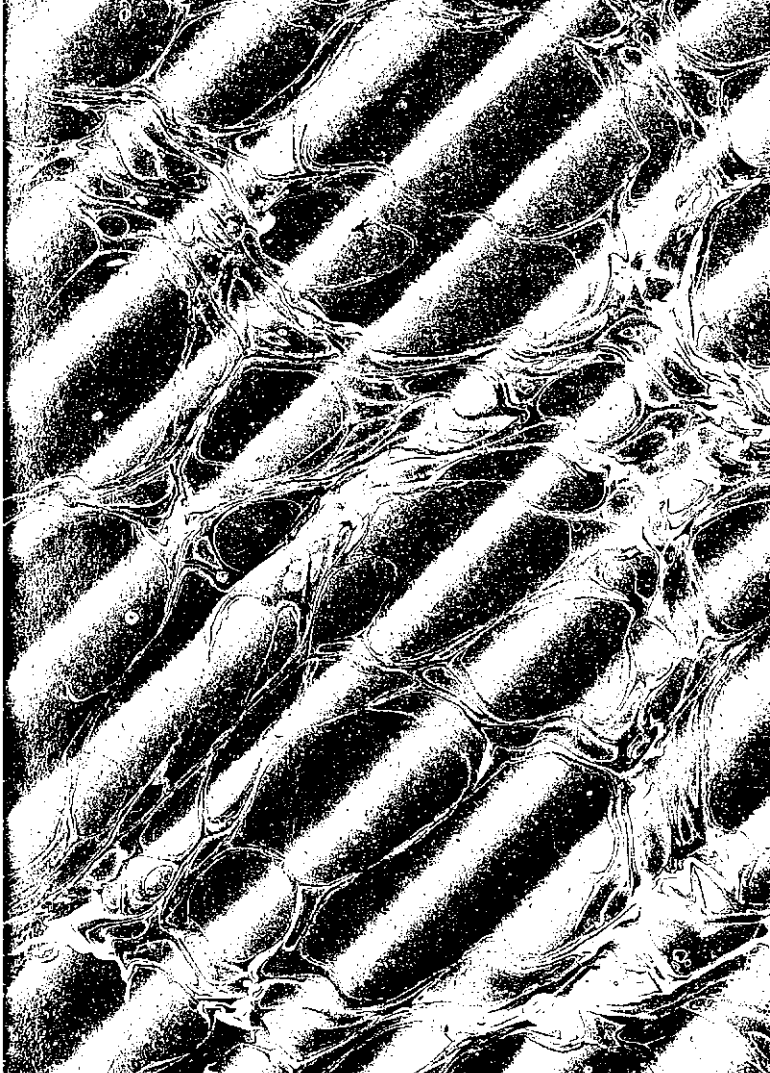


88/8

1  
22,848











# CANTOS PERDIDOS.









**CANTOS PERDIDOS**

POR

LA SEÑORITA

D. MERCED V. MENDOZA.



HABANA.

1847.

IMPRESA DE BARCINA, CALLE DE LA REINA,  
NUM. 8.



AL

# LICEO ARTISTICO Y LITERARIO

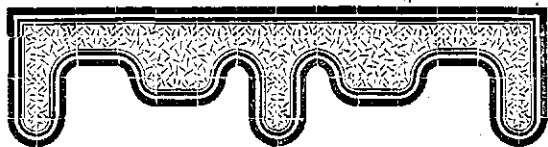
DE ESTA CIUDAD,

DEDICA SU PRIMER ENSAYO POÉTICO

*Merced Valdes Mendoza.*







## AL LECTOR.

---

Oh la joven autora de esta obra,  
acreedora la encuentro en mi humil-  
de opinion á una rosa de la corona  
poética: baste decir, que en los pri-

meros preludios de su lira manifiesta claramente que posee las tres cualidades mas necesarias del arte: crear, sentir y pintar.

Así, pues, desde el momento ántes de finalizarse la lectura de los **CANTOS PERDIDOS**, es fácil conocer, que hay en algunos de ellos pinceladas de un colorido natural y expresivo; imágenes melancólicas, ligeras y apasionadas, conceptos elevados y fuertes, pensamientos atrevidos, admirables, y hasta cuadros enteros donde el genio comunicándose abiertamente con el alma, logra de todo punto inspirarla y conmoverla.

De consiguiente, si mi apreciable compatriota, que tantas excelentes dotes cuenta para satisfacer todas las exigencias de la poesía, no desmaya en mitad del elevado vuelo que ha emprendido; si deseosa por la adquisición del honorífico nombre que ha empezado a conquistar, procura nutrir su talento con el estudio de los buenos modelos; si somete al examen del juicio, la meditación y la experiencia, el producto de sus inspiraciones; y si en fin, hace un análisis rígido de la naturaleza y el corazón humano, para nunca equivocarse en el orden que es forzoso sigan las obras de la

fantasía; me atrevo á vaticinarle que llegará un tiempo en que además de ceñir su frente con uno de los mas brillantes lauros de su distinguida hermana la Obvellaneda, pueda ocupar un puesto escogido entre los que con feliz éxito cultivan la poesía castellana.

Concluyo ofreciendo á la modesta habanera un voto de gracias, por la honra que me ha dispensado, considerándome digno de presentarla en la república de las letras.

R. JIMENEZ DE LEON.



# INTRODUCCION.



**N**ACEN dos rosas al rayar la aurora,  
Del suavísimo ambiente acariciadas,  
Reflejando en sus hojas nacaradas  
La imágen del placer embriagadora.

Del vivo sol la llama abrasadora  
Hierde despues sus copas perfumadas,  
Y cayendo en el suelo marchitadas  
Su temprana beldad se descolora.

Del mismo modo mi esperanza bella  
Y mis sueños de gloria enardecidos,  
No dejarán de su existir la huella:

¡Ecos del corazon, cantos queridos,  
En las densas tinieblas de mi estrella,  
Tristes y oscuros morireis perdidos!





# MI PENSAMIENTO.

---

## A MI ADORADO PADRE.

**D**UERME tranquilo pensamiento mio  
En tu feliz y suave indiferencia,  
Y tus candidas horas de inocencia,  
No perturbe jamás el hado impío:

No aprisionado mires tu alvedrío  
Por el vano oropel de la opulencia;  
Todo cuanto seduce la existencia  
Te encuentre siempre como el mármol frío:

Y no despiertes nunca pensamiento  
De tu sueño sublime y apacible,  
Y sé del mundo al engañoso acento

Roca en mitad del mar, dura y terrible,  
Que despreciando el espantoso viento  
A su fuerza y poder es insensible.

---







# LAS GEMELAS.



A FRANCISCO MARTINEZ TRONCOSO.

**V**EDLAS allí placenteras,  
Sencillas y cariñosas,  
Guirnaldas de blancas rosas  
Alegremente formar.

Vedlas despues apacibles  
Como un lucero esplendente,  
Contemplarse mutuamente  
Y sus manos enlazar.

Vedlas allí: son dos flores  
De un mismo tallo nacidas,  
De un mismo ambiente mecidas  
En sus mañanas de amor.

No temen del crudo invierno  
La nieve deslumbradora,  
Que una mano previsor  
Las libra de su furor.

Juntas reciben del cielo  
El benéfico rocío,  
Juntas las alhaga el rio  
Deslizándose sutil.

Y sus hojas entreabiertas  
Despidiendo grata esencia,  
Simbolizan su inocencia,  
La hermosura de su abril.

Dulces niñas! nunca impía  
La desgracia destructora;  
Su mirada aterradora  
Os llegue torva á fijar.

Nunca de su boca helada  
El hálito corrompido,  
Pueda aleve y atrevido  
Vuestros rostros empañar.

¡Cuántas veces al miraros  
Dormidas plácidamente,  
Y de una madre inocente  
Las caricias disfrutar;

He sentido de mis ojos  
Desprenderse silenciosas  
Dos lágrimas dolorosas  
Y hasta mi pecho rodar!

¡Cuántas veces la memoria  
De otro tiempo de ventura,  
Terrible y lenta amargura  
Derramó en mi corazón!

Y apurando gota á gota  
El cáliz del sufrimiento,  
No hallé ni en el firmamento  
Un signo de compasion!

Que yo tambien venturosa  
Con la esperanza en el alma,  
De inefable y dulce calma  
En mi infancia disfruté.

Yo tambien tuve una madre  
Como los ángeles bella,  
Y aun el polvo de su huella  
Delirante idolatré.

Yo tuve mil ilusiones  
De blanco y azul vestidas,  
Ilusiones bendecidas  
Por la mano del Señor.

Quimeras gratas y hermosas  
Que de mi seno brotaban,  
Y luego formas tomaban  
De mi madre en derredor.



Mas no existe: denso velo  
Estendióse en mi destino,  
Y su matiz argentino  
El panorama perdió.

No; no existe: me lo anuncia  
Esta voz desoladora,  
Que en la noche y en la aurora  
Me grita siempre:—“murió”.

Pero, perdon dulces niñas,  
Si en mi profunda agonía  
Vuestra angélica alegría  
Mi lábio necio turbó.

Perdonad, si un solo instante  
El alma desventurada  
De tanto sufrir causada  
Amargas quejas vertió

Escuchad: mas reclinadas  
De su madre en el regazo,  
Formaron de amor un lazo  
Dormidas en él las dos.

Y sus negras cabelleras  
Unísonas ondulando,  
Quizás en su obra gozando  
Las bendijo el mismo Dios.

Pasaron presto, muy presto,  
Del rándo tiempo las horas,  
Cual sombras engañosas  
Que una antorcha dibujó.

Volaron sin detenerse,  
Y nunca mi pensamiento  
Un breve y corto momento  
Las gemelas olvidó.

Y siempre buscando las niñas hermosas  
Hallélas cercadas de dura ansiedad,  
Y vi de sus sienes marchitas las rosas,  
Y tristes llorando su negra orfandad.

Empero, las tintas sencillas y suaves  
Que imprime en el rostro la infancia feliz,  
Trocadas en gracias mas dulces y graves  
Brillaban en ellas con nuevo matiz.

Y jóvenes eran, esbeltas donosas,  
Auroras floridas de Mayo gentil,  
O hadas que vagan en noches preciosas,  
En noches serenas del mágico Abril.

Mas, ay! que olvidando la senda querida  
La senda fulgente que traza el honor,  
La hermana á la hermana dejó fementida  
Volando á los brazos de vil seductor.

Incauta, detente; no fijas la planta  
En ese sendero terrible y fatal,  
Desecha el hechizo del ser que te encanta,  
Desecha el hechizo del génio del mal.

No importa, mi Elmira, que sientas tu pecho  
De crueles angustias partirse y morir,  
No importa que ruedes perdido y deshecho  
El lazo engañoso que anuda el vivir.

No importa; mi Elmira, detras de la tumba  
Que encierra del hombre el pobre ataud,  
La voz de los cielos lejana retumba:—  
“¡Maldito el perverso, feliz la virtud”!

Allá nuestra madre te mira llorosa  
Envuelta entre velos de negro capuz,  
Hollar su memoria corriendo afanosa,  
Tras densas tinieblas dejando la luz.

¿No pesas, Elmira, su duro tormento?  
Su santo recuerdo no llega hasta tí?  
Olvidas, ingrata, su angélico acento,  
Sus máximas puras desprecias así?

Incauta, detente: no fijas la planta  
En ese sendero terrible y fatal,  
Desecha el hechizo del ser que te encanta,  
Desecha el hechizo del génio del mal.

En vano invocando la vírgen amante  
Los tiernos recuerdos, las dichas de ayer,  
Postrada en el suelo lloró suplicante  
Mirando en el polvo su llanto caer.

En vano quisiera su sangre vertiendo  
Del crimen odioso su hermana salvar,  
El vicio es potente, devora sonriendo,  
Y sabe entre halagos su fuego ocultar.

Y ofusca la vista, mostrando á lo lejos  
De encantos fugaces falaz pabellon,  
Y del se desprenden dorados reflejos  
Que turban y ciegan la débil razon.

Existe en su centro falsísima diosa,  
Tendida en un lecho de muerte y horror;  
¡Feliz es el mundo cuando ella reposa  
Y velan su sueño la angustia, el dolor!

Pero, ay! si elevando la torpe cabeza  
Sus pies maldecidos llegase á mover,  
Pero, ay! si mostrando su cruda fiereza  
La vida del hombre pretende obtener.

Consorte del crimen, maldad detestable,  
Maldigo tu nombre cien veces y cien,  
¿Por qué despertastes ¡oh monstruo insaciable  
De luto, de duelo, de sangre tambien?

¿Por qué despertastes y altiva empuñando  
De infamia y deshonra tremendo puñal,  
El seno de Élmira por blanco tomando  
Le heristes con furia, con rabia infernal?

Perdió la cuitada su dulce inocencia,  
Perdió los colores que ornaban su faz,  
Y al fin estinguióse su triste existencia  
Cual ástro que brilla remoto y fugaz.

Si acaso en la noche mirais silenciosa  
Ceñida de lirios y níveo azahar,  
Gallarda figura, correr presurosa  
Y en torno á su huesa postrarse y orar.

Si acaso mirasteis su nítida frente  
Lanzando destellos de gloria y amor:  
Es ella, de Elmira la hermana inocente,  
La imágen perfecta de paz y candor.

La grata esperanza le ofrece sus galas,  
Sus dones sagrados le brinda la fé,  
Arrúllanla amante sus fúlgidas alas,  
Y cándidos goces alfombran su pie.

No hay duda, mortales, detrás de la tumba  
Que encierra del hombre el pobre ataud,  
La voz de los cielos lejana retumba:—  
“¡Maldito el perverso, feliz la virtud!”



## A UNA PIRÁMIDE DE EGIPTO.



AL DOCTOR D. MANUEL VALDES MIRANDA.

**G**IGANTE inmensurable que elevas tu cabeza  
Y quieres en los cielos tu frente reclinar,  
Gigante que te atreves la bárbara fiereza  
Del tiempo y de los siglos osado á despreciar.

Admiracion del mundo, terrífico coloso,  
Cien mil generaciones has visto perecer,  
E impávido has mirado, atleta portentoso,  
Cien mil generaciones volverse á suceder.

Tú has visto de Alejandro el fuerte poderío,  
Su espada vibradora triunfante relucir,  
Y humillados los pueblos á su pujanza y brio  
Doblegarse en el suelo y la cerviz hundir.

Tú has visto de otros siglos los héroes valerosos  
Sus ínclitas proezas soberbios ostentar,  
Y luego has contemplado sus cráneos horrorosos  
Rodando por la arena ni aun sepultura hallar.

Tal es de los humanos el bárbaro destino,  
Encumbrarse á las nubes para despues caer;  
¡Misterio que nos marca el rápido camino  
Que dista de la cuna al polvo del no ser.

Pirámide de Ejipto: de la moderna historia  
Tambien grandes sucesos has visto deslizar,  
Pero tal vez discreta no quiere tu memoria  
Secretos espantosos al mundo revelar.



De Austerlitz y de Jena el capitán valiente,  
El hijo de la guerra, terrible semi-dios,  
El genio entre los genios el más omnipotente,  
Que arrastró á la victoria de su estandarte en pos.

De Napoleon el brazo mirastes algún día  
Tu cúpula grandiosa altivo señalar:—  
“Pensad”, á sus soldados su acento le decia,  
Que allí cuarenta siglos os miraran lidiar.”—

Y al disco de su gloria oscuro y afrentado  
Una mancha de sangre le empaña sin cesar,  
El héroe fué tirano y rey desapiado,  
Sus fieles infelices se vieron espirar.

Guerreros desgraciados sumidos en la tumba  
Cubrieron su memoria de negra execración,  
La fama lo publica y el eco lo retumba:  
¡Su muerte la debieron al corzo Napoleon!

Mas no, la mente duda, y en alas de mi celo  
Ansiosa te pregunta la triste realidad,  
Respóndeme, coloso, y rasga el denso velo  
Que guarda entre sus pliegues la luz de la verdad.

Respóndeme y el mundo escuchará asombrado  
Tu voz de ronco trueno vibrante resonar,  
Y en tus hercúleas aras sumiso y prosternado  
Verá tan hondo arcano tu lengua descifrar.

Pero es mejor que calles y escondas en tu seno  
Misterios tenebrosos de sangre y maldicion,  
No vuelva de su sueño y de furoros lleno  
Desmienta tus palabras el bravo Napoleon.

Oh! cuán hermoso fuera el grande pensamiento  
Que tuvo al concebirte tu exelso fundador!  
Veinte años de fatigas, de penas y tormento,  
No entibiaron el fuego de su ínclito valor!

De Cheops los sucesores inclinan la cabeza  
Y observan conturbados tu augusta magestad,  
Que el rayo está á tus plantas y es mucha tu grandeza  
Y no conoce límites tu inmensa potestad.

¿Qué te importa que ruja el huracan violento  
Y el universo todo se sienta desquiciar,  
Que te importa su furia si á tu elevado asiento  
Sus tiros penetrantes no pueden alcanzar?

Vive y vence del tiempo la enérgica porfia  
Con que intenta sañudo tu base destruir,  
Y búrlate, gigante, de su fiercza impía,  
Que es inmortal tu vida, y nunca has de morir.

---





# LA ROSA BLANCA.



A LAS CUBANAS.

**E**N un ameno jardín  
Brillaba una fresca rosa,  
Cándida, pura y hermosa;  
Bella como un serafín.

Ostentaba placentera  
Su pompa alegre y ufana,  
Y el cetro de soberana  
Que le dió la primavera.

Absorto la contemplaba  
El céfiro enamorado,  
Y su cáliz perfumado  
Pretende ansioso besar:

Se acerca al blando ramage  
Que es de la rosa sosten,  
Y en torno del caro bien  
Vuela, y vuela sí cesar.

/ m

“Flor hermosa que en el suelo  
“Luz derramas y ambrosía,  
“Tú de la existencia mía  
“La sola estrella serás:

“Amarte siempre constante  
“Será mi encanto y ventura;  
“Yo te ofrezco una alma pura  
“Y no olvidarte jamas.

Se enoja la blanca rosa  
De verse así perseguida,  
Y de pudor encendida  
La casta frente ocultó.

Evitar cauta quería  
De amor el intenso fuego,  
Que su existencia y sosiego  
Inhumano marchitó.

“No te enojés blanca rosa  
“El Céfito repeta,  
“Oye la plegaria mía  
“Y tenme, oh flor! compasión:

“Calma por Dios esta pena  
“Terrible y abrasadora,  
“Que aniquila destructora  
“Mi ardoroso corazón.

Guardó silencio el cefirillo amante;  
La rosa le escuchaba todavía....  
Sus pétalos abrió, y él delirante  
Libó la miel que incauta le ofrecía.

Mas, ¡ay! despues la rosa infortunada  
Perdió infeliz su aroma y su frescura,  
Y al rigor de la negra desventura  
Miró su gloria convertida en nada.

Céfiro suave, grato y apacible,  
Es del amor la dulce primavera;  
Pero ¡ay! parece el corazon sensible  
Que oye su voz falaz y lisonjera!

Vírgenes bellas de la patria mia,  
Tomad ejemplo de la pobre rosa:  
Antes dormir entre la tumba fria,  
Que olvidar la virtud santa y hermosa!







# EL PALADIN.

---

**E**N noche clara y serena  
Al pié de antiguo castillo,  
Un paladin de alto brillo  
Así cantaba su pena:—

“Blanca, puro rosicler  
De la mas bella mañana,  
Beldad naciente y temprana,  
Iman de mi corazon;  
Virgen velada entre nubes  
De la inocencia y virtud,  
De mi triste juventud  
Unica consolacion.

Escucha grata y piadosa  
A tu tierno paladin,  
Que de lejano confin  
Llega amoroso á tus pies:  
De las huestes agarenas  
Triunfó el castellano acero,  
Y humillado el moro fiero  
Del cristiano esclavo es.

Pero nunca, Blanca mia,  
Ni en medio de la victoria  
De mi ardorosa memoria  
Te apartabas noche y dia:

Y si en el combate ardiente  
Me dió sus lauros la fama,  
Mi brazo venció potente  
Por Dios, mi Rey y mi Dama:

Tu imágen divina y bella  
Era mi escudo y broquel,  
Hermosa y cándida estrella  
Que seguí constante y fiel.

Y ora torno á los lugares  
De mi dulce y pátrio suelo,  
¡Ay! Quiera benigno el cielo  
Poner fin á mis pesares.

Déjame, Blanca, mirar  
La luz de tus bellos ojos,  
Y que postrado de hinojos  
Llegue tu voz á escuchar.

Déjame ver de tu frente  
El sonrosado carmin:  
Responde á mi ruego ardiente  
Dulcísimo serafin.

Abre, por Dios, esa reja  
Que te guarda fementida;  
No; no desprecies mi queja  
Si quieres que tenga vida.

Arde en mi pecho abrasado  
De amor inmenso volcan,  
Y de lágrimas bañado  
Corriendo las horas van.

Tengo aquí un presentimiento....  
¿Habrá olvidado impía  
El férvido juramento,  
Blanca, de ser solo mía?

Silencio el doncel guardó,  
Y un hombre terrible y fiero,  
Orgullosa y altanero,  
A la reja se asomó:—

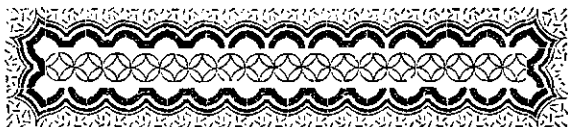
“Calle, al doncel le digera,  
No turbe de Blanca el sueño,  
Soy su esposo, soy su dueño,  
Y amarla locura fuera;

Y si persistis osado  
En vuestra necia porfía,  
Es mi acero bien templado,  
Y aun está lejano el día.”—

Y se escuchó despues choque espantoso,  
Señal de muerte y de funesto duelo;  
Y un grito penetrante y doloroso,  
Cruzó el espacio y se perdió en el cielo.

Y al derramar el sol su luz primera,  
Una escena alumbró triste y sangrienta:  
Del castellano::: la venganza fiera:  
Del paladin::: la faz amarillenta.





## **INFANCIA, JUVENTUD, VEJEZ.**



**A Ramon Jimenez de Leon y Alpizar.**

**I**NFANCIA, suspiro breve  
De la calandria amorosa,  
Matizada mariposa  
De lindas alas de nieve.

Infancia que te retratas  
En el semblante del niño,  
Y en su alba frente de armiño  
Imprimes tu resplandor,  
Infancia, que aun á los pechos  
Helados, indiferentes,  
Con tus gracias inocentes  
Los entusiasmas de amor.

De la virtud bella hermana,  
Y del candor el modelo,  
Nacarado y bello cielo  
Donde no se nubla el Sol.  
¿Por qué duras un instante  
Único bien de la vida,  
Y pierdes entristecida  
Tu pureza y arrebol?

Ay! la juventud lozana,  
Esa hermosa hurí querida,  
De blanco lino vestida  
Te sigue, infancia, despues.  
Y sus brillantes matices  
Y celestes ilusiones,  
De ardorosos corazones  
La gloria ó ventura es.



El hombre entónces despierta,  
Ardiente sueña ó delira;  
Y á su lado amores mira  
Encantos, luz y placer.  
El mundo le abre sus puertas,  
Y las traspasa afanoso,  
Que un Eden puro y hermoso  
Le debe el mundo ofrecer.

En los pomposos salones  
Palpita por los festines,  
Y de alados serafines  
Circundado piensa estar.  
Mil hermosas le prodigan  
Sonrisas alhagadoras,  
Miradas fascinadoras  
Que llegan su alma á hechizar.

Nada teme: él vé inocente  
En cada ser un hermano,  
Tierno, generoso, humano,  
Y de noble corazón.  
Y en esta grata creencia  
Su alma ardiente se recrea,  
Y ni una angustiosa idea  
Llega á turbar su ilusion.

Mas pronto agostan los años  
De la juventud las flores,  
Y la vejez sin ardores  
Se acerca arrugada y cruel.  
Y encorvada bajo el peso  
Del dolor y la experiencia,  
Vierte en la humana existencia  
Del desengaño la hiel.

Y á su aspecto místico y frio,  
Y á sus acentos helados,  
Huyen los sueños dorados  
Con la gloria y el amor.  
El mortal entónces mira  
La realidad dura y fiera,  
Y de sí lanzar quisiera  
El fantasma destructor.

Mas en vano: noche y dia  
Le persigue y atormenta,  
Y en esta lucha violenta  
Viene al fin á sucumbir.

¡Qué es amargo y doloroso  
Tener siempre ante los ojos  
De la verdad los abrojos  
Y sus espinas sentir!

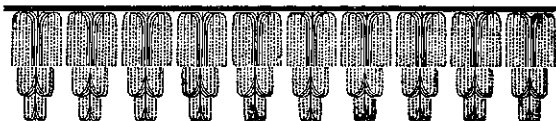
Pues ay! entónces las horas  
Pasan en lenta agonía,  
Y no hay goces ni alegría  
Para el yerto corazón.

Que es la vida un árbol bello  
De verdes hojas orlado;  
Pero muere desecado  
Si le falta la ilusión.

Y el hombre ante el destino doblegado  
Triste y marchita la arrugada frente,  
Al sepulcro camina lentamente  
De horrible luto en su dolor cercado.

Así acaba la vida transitoria:  
*Infancia, Juventud, Vejez* helada.  
¡Todo se torna en miserable escoria  
En el centro de un túmulo guardada!





# LAS HORAS.

---

**H**ay horas en la vida terribles y afanosas,  
Que el corazon oprimen y llenan de pesar,  
Hay horas en la vida tan largas y tediosas  
Que al parecer eternas no acaban de pasar.

Se ausenta la alegría, nos cubre la tristeza,  
Y por la faz sentimos las lágrimas correr,  
Se anublan nuestros ojos, doblamos la cabeza,  
Y aun la esperanza bella llegamos á perder.

Porque estas horas lentas de llanto y agonía,  
Son furias invisibles que hieren sin piedad,  
Remedan el castigo que justificara un día  
Impuso á los mortales la escelsa eternidad.

En la callada noche se espanta el asesino  
Sus víctimas mirando girar en derredor,  
Del lecho se levanta, maldice su destino,  
Temblando de su sombra con jesto aterrador.

La criminal esposa que su deber olvida  
Y el santo juramento que al cielo le ofreció,  
Contando los minutos murmura entristecida.—  
“Todo volando pasa, pero estas horas nó!”

Si cruda incertidumbre al desdichado amante  
De su adorada hermosa le mueve á desconfiar,  
Llorando se lamenta, suspira delirante,  
El curso de las horas queriendo anticipar.

Mas hay otras tan dulces, alegres y dichosas,  
Que engañan de la vida la triste realidad;  
Risueñas y apacibles derraman amorosas  
Contentos inefables de amor y de amistad.

Se acercan revestidas de paz y bienandanza,  
Con las doradas alas radiantes de esplendor,  
Se acercan circundadas de gloria y de esperanza,  
A disipar piadosas las nieblas del dolor.

¡Felices los que gozan el bien de la conciencia  
Y en su cristal divisan sus obras reflejar,  
Felices los que alivian la mísera indignancia  
Y sus amargas penas anhelan consolar!

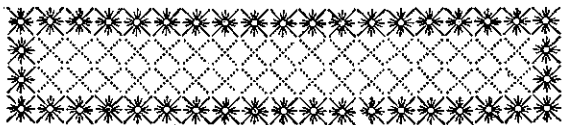
Feliz una y cien veces la vírgen pudorosa  
De negra cabellera y frente de marfil,  
Si su sensible madre la colma cariñosa  
De besos inocentes y de caricias mil!

¡Momentos deliciosos de angélica ventura!...  
Jamás podrá pintaros el lábio de un mortal;  
Pues sois del Dios inmenso la emanacion mas pura  
Bajada de los cielos al mundo terrenal.

Venid, horas hermosas de dicha y bienandanza,  
Con vuestras niveas alas mecidas del candor,  
Venid, ninfas divinas, volvedme la esperanza,  
Y coronad mis sienes de gloria y esplendor.







## INVITACION DE UN AMANTE.



**P**ARTAMOS, prenda querida,  
De Cuba á los campos bellos,  
Y disfrutemos en ellos  
Las dulces horas de amor.  
Choza humilde y apacible  
Nos ofrece grato asilo,  
Y el fértil bosque tranquilo  
Eterna sombra y verdor.

Y las rosas sus colores,  
Y sus arrullos la brisa,  
El arroyo su sonrisa  
Y las abejas su miel.  
Su dulce canto la alondra  
De gozo y ventura llena,  
Y su aroma la azucena,  
Y su púrpura el clavel.

¡Qué grato fuera, amor mio,  
Entre flores reclinados  
De puro amor abrasados  
Mirar el vívido sol!  
Grato fuera contemplarlo  
Las nubes tornasolando,  
Y en las palmas derramando  
Los tintes de su arrebol!


Tú fueras de mi existencia  
El ángel que tanto quiero,  
O un espléndido lucero  
De la celeste mansion.  
Fueras del náufrago triste  
La esperanza seductora;  
La luz que al cielo colora  
En noches de inspiracion.

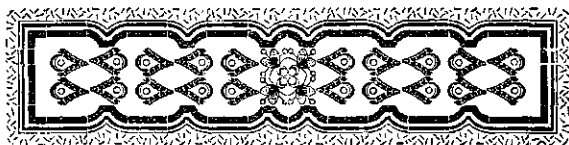
Partamos, pues; y gozosas  
Nuestras almas enlazadas,  
Alentarán envidiadas  
Sin conocer el pesar.  
Y siendo tú, flor garrida,  
De mi vida compañera,  
A la impía desgracia fiera  
Me atrevo á menospreciar.

¿Te gusta acaso del mundo  
La mentida pompa vana,  
Y el lujo con que se afana  
En ostentar el poder?  
No comprendes, vida mia,  
Que á sus rosas purpurinas  
Cercan punzantes espinas  
De continuo padecer?

No desoigas el acento  
De mi pecho enardecido:  
Huyamos, dueño querido,  
Del bullicio mundanal.  
Y apacibles y serenos  
Irán pasando los días,  
Entre suaves armonias  
Y contento angelical.

Y cuando la muerte fiera  
Con faz negra y descarnada,  
En humo convierta y nada  
La existencia de los dos;  
Nuestras almas inocentes  
Irán al cielo dichosas,  
Siempre unidas y amorosas  
Aun en el trono de Dios.





## NUBES DE OCCIDENTE.

---

**E**NCANTADORAS nubes de occidente,  
Compañeras del sol infortunadas  
Que hallar quereis en su abatida frente  
Las luces rubicundas y argentadas  
Que al romper las cortinas del oriente  
Rodaron en el cielo apresuradas;  
Pensad, nubes celestes y preciosas,  
Que un imposible pretendéis, hermosas.

Contened ese afan que os alucina,  
Y el ánsia de volar fatigadora,  
Dejad que deslumbrante y peregrina  
Venga mañana la rosada aurora  
A disipar bellísima y divina  
La sombra de la noche angustiadora,  
Dejad que despreciando sus desmayos  
Vuelva á brillar el sol con nuevos rayos.

Dejadlo, pues así, que despojado  
Del vivo fuego que su lumbre vierte,  
Es un sumiso siervo encadenado  
A los crueles caprichos de la suerte,  
Es un monarca colosal, atado  
Al espantoso carro de la muerte,  
Y en el momento atroz de su agonía  
El cetro llora que empuñó algun día.

Nunca fijeis por Dios vuestra carrera  
En torno de su solio oscurecido,  
Nunca mireis la angustia lastimera  
Que sufre el sol á su pesar rendido;  
No escuchéis de su voz potente y fiera  
El doloroso y tétrico gemido,  
Cuando al dejar el esmaltado cielo  
Se envuelve al fin en su mortúorio velo.

Vendrá despues la luna deliciosa  
De inefables encantos adornada,  
A esclarecer la niebla pavorosa  
Que se estienda en la tierra condensada  
Vendrá despues alegre y pudorosa,  
De fúlgidos reflejos coronada,  
Caminando cobardes trás sus huellas  
Las lédas y limpísimas estrellas.

Y á su álmo influjo la temprana rosa  
Abrirá los tesoros de su seno,  
Y por sus hojas rodará amorosa  
La suave brisa del jardin ameno,  
La violeta inocente y ruborosa,  
Al ver su cáliz de frescura lleno,  
No podrá con cruelísimo desvío  
Cerrar su broche al diáfano rocío.

Un cendal de placer y de ternura,  
En la ancha tierra flotará tendido,  
Y el tierno pajarillo en la espesura  
Alegremente arrullará su nido;  
Y el ligero calor de la natura  
En las alas del viento suspendido,  
No ajará con cruelísimos rigores  
Del verde prado las pintadas flores.

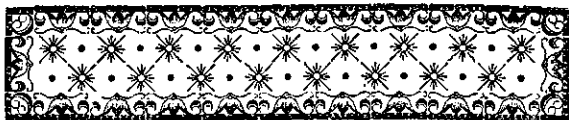
Dormido el mar en calma deleitosa,  
Del contento y la dicha acompañado,  
La tormenta gimiendo silenciosa  
Al mirar el gigante aletargado,  
La fuente desplegando cariñosa  
El cristal de sus aguas argentado,  
Y obligando sus olas hechiceras  
A humedecer las plácidas riberas.

Conjunto de la noche magestuoso,  
Poder de Dios terrífico y sublime,  
Convierte al miserable irreligioso  
Que entre las redes de la duda gime;  
Reflejo de la fé, baja radioso,  
En su alma ciega tu fulgor imprime,  
Y á tu influjo en el suelo prosternado  
Llorará por haber de Dios dudado.

Mas, ¿dónde están las nubes de occidente,  
Que de ese sol en su pesar divino  
Besar quisieron la eclipsada frente  
Circundadas de un fuego purpurino?  
En dónde están? lloraron tristemente  
Del muerto sol el bárbaro destino,  
Descendiendo á la tierra, confundidas,  
En lluvia de diamantes convertidas.

---





## LA NOCHE DE TEMPESTAD.

---

*Al mi tierno hermano.*

**E**N una noche de pavor horrible  
El huracan bramaba enfurecido,  
Y á su fuerza de hierro indefinible,  
Lanzó la tierra angustiador gemido.  
En torrente de fuego irresistible  
El aire se miraba convertido,  
Y de Oriente á Occidente iba vagando  
Las llamas del infierno parodiando.

Todo era espanto, confusion y duelo.  
El palacio del noble potentado  
Confundi6 sus columnas en el suelo  
Con la choza del pobre desgraciado,  
No hubo á tanto pesar blando consuelo,  
Y de súbito el mundo transportado  
Del llanto y del temor en la ancha fragua,  
Nadó sin tino á la merced del agua.

Era noche de horror: sombras calladas  
De luctúosos sudarios revestidas,  
Por instintos secretos impulsadas  
Levantaban sus frentes desteñidas,  
Y las negras visiones apiñadas  
En torno de las tumbas carcomidas,  
Del fuerte rayo los funestos brillos,  
Reflejaban sus cráneos amarillos.

La natura gimió desconsolada  
Y los hombres su lloro acompañaron,  
Y la copa del mal emponzoñada  
La natura y los hombres apuraron.  
Mas la ruda borrasca fatigada  
Del fuego que sus senos arrojaron,  
Alzó la diestra, recogió su manto,  
Y huyó gozosa á su mansion de llanto.

Y volvió á renacer la paz hermosa,  
Y volvió á revivir el triste suelo,  
Y la señal divina y misteriosa  
Que Dios nos concedió para consuelo,  
Rompió la densa nube pavorosa  
Y escelsa y grande se ostentó en el cielo;  
Lució el íris al fin tornasolado,  
De sus lindos colores matizado.

Y el sol radiante se gozára en ello:  
Y altivo disipó la niebla oscura;  
¡Tal vez tras de ese sol un sol mas bello  
Esquiva cuidadoso su hermosura!  
Y el que aquí nos alumbra, es un destello  
Del otro que se esconde allá en la altura,  
Alumbrando de Dios el rico espacio,  
Y el esmaltado alcázar de topacio.

Miéntras tanto, los campos silenciosos  
Lloraban su perdida lozanía,  
Y entre ruinas y escombros horrorosos  
Una cabaña humilde se veía,  
Que á los fuertes empujes espantosos  
De la tormenta resistido habia,  
Y en el desierto valle se mostraba  
Y cual ligera pluma se cimbraba.

En ella triste una muger moria  
Del mundo y de los hombres olvidada,  
Solo la bella imágen de María  
En un lienzo blanquísimo grabada  
En la callada alcoba relucia  
De las celestes glorias coronada,  
Y á sus pies una antorcha solitaria  
Alumbraba la estancia funeraria.

Y un querubin allí, niña inocente  
De faz encantadora y rubicunda,  
Léda ostentaba la tranquila frente  
Al lado de su madre moribunda,  
Y su dolor vivísimo y ardiente  
Y su angustia terrífica y profunda,  
El tierno serafin no comprendia,  
Y debiendo llorar tal vez reia.

La madre alzó los descarnados brazos,  
Esclamando con voz enternecida:—  
“Hija del corazon::: prenda querida,  
Ven á darme los últimos abrazos:  
Ven á ligar de mi cansada vida  
Los ya desechos y perdidos lazos,  
Ven á darme, mi hechizo y mi embeleso,  
De tu boca infantil el postrer beso.”

Oh madre de mi Dios. Virgen piadosa,  
Concepcion del Eterno immaculada,  
Consoladora fiel y cariñosa,  
Claro fanal, estrella nacarada,  
Acoje compasiva y generosa  
La plegaria ferviente y desdichada  
Que en mi postrera y bárbara agonía  
Elevo á tí dulcísima María.

Yo te ofendí, liviana criatura  
Formada de la tierra, cieno y lodo,  
Yo te ofendí cual debe en su locura  
Hasta morir el infeliz beodo.  
Del deleite seguí la senda impura  
Olvidada de tí, de Dios, de todo,  
Sin escuchar de mi conciencia el grito,  
Embriagada en el seno del delito.

Pero ya vuelve á tí, madre amorosa,  
El extraviado y loco pensamiento,  
Del alma que te llama fervorosa  
No morirán las quejas en el viento.  
Que tu escuchas sensible y generosa  
Desde el dosel de tu elevado asiento  
Del pecador contrito que aquí llora  
La triste voz que tu clemencia implora.

Voy á morir; mis ojos enturbiados  
Por la terrible sombra de la muerte,  
Contemplan indecisos y apagados  
La roja sangre que mi lábio vierte;  
Y en aquestos instantes malhadados  
De trance tan fatal amargo y fuerte,  
El fruto de mis ciegos estravíos  
Aumenta ¡oh vírgen! los tormentos míos.

Consagra una mirada, vírgen pura,  
A la niña infeliz y desvalida,  
Privada de sosten y de ventura  
En el golfo azaroso de la vida.  
Consagra una mirada de ternura  
A mi flor que te dejo entristecida,  
Circunda de ilusiones su existencia,  
Y escuda con tu imágen su inocencia.

Mis miembros ateridos se estremecen,  
Me circundan fantasmas pavorosas,  
Al estrechar mis manos desaparecen  
Y renacen despues mas espantosas.  
Las débiles pupilas desfallecen,  
Mas se aumentan mis penas fatigosas,  
Ya distingo al sepulcro que me espera....  
¡Piedad , Señor, de mi desdicha fier!

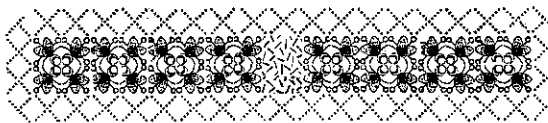
Al fin murió: de lágrimas surcada  
Se miraba su pálida megilla,  
Y del remordimiento destrozada  
Mostró la frente, helada y amarilla.  
Al fin murió, de angustias lacerada,  
Bajo el negro borron de su mancilla,  
Sin hallar en su adversa desventura  
Breve solaz ni plácida dulzura.

Y el sol entónces esplendente y puro  
En su dorado pabellon de grana,  
No encontrando su lumbré valla ó muro  
Matizó con sus tintes la mañana.  
Hermoso el cielo ni un celage oscuro  
Nublaba su belleza soberana,  
Y la tierra de gozo adormecida  
Olvidó la borrasca enfurecida.

Detras del huracan desenfrenado  
Brilla siempre el matiz de la bonanza:  
Pero, ¡ay del corazón desventurado  
A quien el vicio en su carrera alcanza!  
De un abismo insondable rodeado,  
Muerta la fé, marchita la esperanza,  
Siempre el blanco será donde profundas  
Bramarán las pasiones iracundas.







## A UNA PALMA GANA.

---

Al Señor presbítero D. Ramon de la Paz Morejon.

**P**ALMA gentil que elevas hasta el cielo  
Tus verdes ramas y gallarda frente,  
Del labrador dulcísimo consuelo,  
Deja que junto á tí mi lira ardiente  
Te cante de placer alborozada  
Orgullo y gloria de mi Cuba amada.

¿Quién al mirarte tan esbelta y pura  
Cimbrándote en la américa pradera  
Radiante de belleza y hermosura,  
No siente arder la abrasadora hoguera  
Que en tiernos y sensibles corazones  
Encienden gratos del Señor los dones?

¿Y qué alma puede haber cobarde y fría  
Que permanezca muda, indiferente,  
Cuando luciendo el rutilante día  
Asoma el sol su faz resplandeciente,  
Y derrama amoroso entre tus ramas  
Sus deslumbrantes y fulgentes llamas?

Entónces apareces mas hermosa  
Que la vírgen sencilla y hechicera,  
Que se acerca con frente ruborosa  
A ofrecer ánte Dios su fé sincera,  
Y en el divino altar ora postrada  
De sus mismos encantos coronada.

¡Cuántas veces pensé, palma adorada,  
Bajo tu dulce sombra embebecida,  
En la raza de indios desgraciada  
Que yace inerte en el sepulcro hundida!...  
¡Cuántas veces pensé que se alzaría  
Y á recobrar la vida volvería!

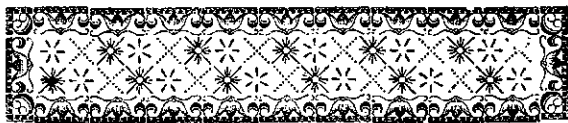
¡Cuántas veces he visto en torno mio  
Los caciques, de América olvidados,  
Ceducidos de loco desvarío  
Y de un celo engañoso facisnados,  
Ofrecer su plegaria fervorosa  
A la imágen del sol esplendorosa.

Y de ilusion en ilusion pasando  
Palpitaba mi pecho conmovido,  
Mas el ligero viento resonando  
Sus suavísimas alas en mi oído,  
De mi sueño feliz me despertaba,  
¡Y la cruel realidad me demostraba...!

Adios, palma gentil. Jamás tirano  
Destruya el rayo tu gallarda frente,  
Ornato bello del Eden indiano,  
Arrúllete la brisa blandamente,  
Y el arroyo sus aguas destrenzando  
Vaya en tu tronco su cristal cuajando.

Y yo cuando apacible y silenciosa  
Brille en el cielo lo modesta luna,  
Vendré á pulsar mi cítara llorosa  
Sin pretensiones ni esperanza alguna,  
Y elevando mi canto al firmamento  
Tuyo será mi afan, tuyo mi acento.





# A GRANADA.



**S**ALVE, Granada la hermosa,  
La ciudad de bellas flores,  
Del mundo estrella radiosa,  
La mas dulce y cariñosa  
Mansion de encantos y amores.

Granada la reluciente,  
A quien el Darro y Genil  
Arrullan lánguidamente,  
Cuajando en su linda frente  
Hebras de plata sutil.

Granada la que otro día  
De Boabdil fuistes la gloria,  
Llora, llora en tu porfía,  
Pues ves cubierta de escoria  
Tu grandeza y bizarría.

Ya el Darro y Genil constantes,  
Por no darte nuevas penas,  
Acarician incesantes  
Tus carcomidas almenas,  
Tus obeliscos gigantes.

Que tan solo resta en tí,  
Ciudad triste y angustiada,  
Una memoria ¡ay de mí!  
Que fuera del tiempo hollada  
A no estar tu Alhambra aquí!

Tu Alhambra con sus jardines  
Recordando tus sultanas,  
Honor de nuestros confines,  
Que humillaban soberanas  
En belleza á los jazmines.

Y tus baños de corrientes  
Cristalinas y armoniosos,  
Donde vagaban rientes  
Cual espumas relucientes  
Las odaliscas hermosas.

Y caprichosas pinturas  
Y ricos artesonados,  
Brillantes ensambladuras,  
Y mil lechos adornados  
De diáfanas colgaduras.

Pero cual sueño engañoso  
Que falso nos alhagó,  
Fingiéndonos mentiroso  
Un porvenir venturoso  
Que al despertarnos voló,

Así, Granada la bella,  
Todas tus dichas pasaron,  
Volvióse negra tu estrella,  
Y aun los fulgores de ella  
Perdidos se disiparon.

Granada, tú que otro día  
De Boabdil fuistes la gloria,  
Llora, llora en tu agonía,  
Que ves cubierta de escoria  
Tu grandeza y bizarría.

Pobre reina destronada!  
Sigue enseñándole al hombre  
De tu imperio despojada  
Que al verte llore y se asombre  
Reconociendo su nada.

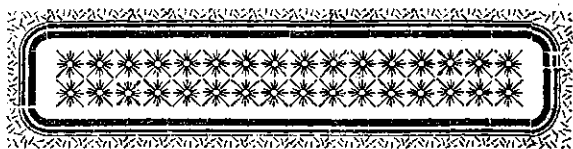
Lección que á la mente aterra  
Tu triste historia proclama,  
Muchas verdades encierra,  
Que es humo cuanto en la tierra  
Gloriosa y grande se llama.



De este modo Adderraman  
Altivo y valiente moro,  
Cantaba su negro afan,  
Y vertiendo amargo lloro  
Partió en su bravo alazan.







## A UNA NIÑA.



**B**REVE gota de rocío  
Entre el cáliz de una flor,  
Dulce niña, ¡cielo mío!  
Querubín encantador!

Allí te miro dormida  
Reclinada dulcemente  
En el regazo inocente  
De la que vida te dió.

Cabellos negros y hermosos,  
Rodean tu frente pura;  
¡Tanta gracia y hermosura  
Es obra del mismo Dios!

Sonriendo estás, amor mio?  
Sueñas acaso, preciosa,  
Que una linda mariposa  
Salta alegre en el jardín?

Y que corriendo trás ella  
Con infantil alegría,  
Burla tu tierna porfia  
Entre un clavel y un jazmin?

Y yo te contemplo, mi niña querida,  
Henchido mi pecho de gozo y amor;  
Que tu eres mi encanto, mi hechizo y mi vida,  
El ángel que calma mi pena y dolor.

Boton entreabierto de nítida rosa,  
Te alhagan los besos del áura sutil,  
Mas tarde, mi niña, lozana y donosa,  
Vendrá con sus flores tu plácido Abril.

Deslídense suaves tus cándidos años  
Cual claros reflejos de luz matinal,  
Y nunca del mundo los fieros engaños  
Marchiten ¡oh niña! tu faz celestial.

Tu tierna existencia proteja María,  
Piadosa te tienda su manto de amor,  
Y entónces en Cuba, serás alma mia,  
Del mundo la perla, del cielo la flor.

Y no olvides despues, niña adorada,  
De la hermosa virtud la senda pura;  
¿Qué es la vida sin ella? Sombra y nada,  
O abismo de tormentos y amargura.







# *AL RAYO.*



**Y**A te escucho rugir potente rayo;  
Ya rompes el cristal del firmamento,  
Y envuelto en sombras y mortal desmayo  
No puede penetrarte el pensamiento,

Esas luces de fuego rutilantes  
Que el alma llenan de congoja fiera:  
¿Son acaso luceros oscilantes,  
Que tú despides de la azul esfera?

O sublimes, vivísimos reflejos  
De la bella corona de María,  
Que llegan á nosotros desde léjos  
Aun mas radiantes que la luz del dia?

¿O el polvo de oro que el Señor levanta  
Cuando recorre el azulado espacio,  
Y se dirige con escelsa planta  
De su madre al magnífico palacio?

Mas ¡ay! el hombre se fatiga en vano;  
No puede tu existencia comprender,  
Poca es la ciencia del orgullo humano,  
Poco vale en verdad tanto saber.

El mundo se estremece pavoroso  
Y humilde inclina la altanera frente  
Cuando tú te levantas presuroso  
Y amenazas herirle de repente.



Mi pobre mente te juzga  
Obediente mensajero,  
Que nos anuncia severo  
La cólera del Señor.  
Y compadezco al blasfemo  
Que miro en tierra postrado,  
De llanto el rostro bañado,  
Palpitando de temor.

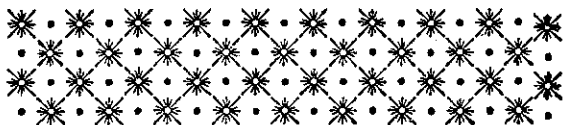
Que imagina en su agonía  
Es del castigo la hora  
Y tu llama destructora  
Le consume el corazón.  
Entonces de su conciencia  
Oye el grito doloroso,  
Y anhelante y fervoroso  
Le pide al cielo perdon.

Pero el justo mi Dios que en tí confía  
Y sigue el bien que le trazó tu mano,  
No le inspira ese rayo soberano  
Terrible y angustiosa cobardía:

**Lo vé brillar en el inmenso cielo,  
Romper las nubes, desquiciar el mundo,  
Y su entusiasta y ardoroso celo  
Solo vé tu poder grande y profundo.**

**A tí levanta la serena frente,  
Te ofrece un corazon férvido y puro,  
Y adorando tu gloria omnipotente  
Espera el rayo de tu amor seguro.**





# A LA PARTIDA

*de Mo.*

---

**P**ARTISTES, ay! es verdad:  
En vano los ojos míos  
Te buscan con ansiedad;  
Huid, pensamientos sombríos,  
Y dejadme por piedad!

No mas recuerde la mente  
De amistad las horas bellas,  
Angustia, pena vehemente,  
Siguieron sus dulces huellas  
Entristeciendo mi frente.

Y huyeron con mi alegría  
Los ensueños de mi ayer;  
¡Rigores de ausencia impía!  
Me condena á padecer  
La terrible suerte mía!

Allí contempló el lugar  
Que en otro tiempo ocupastes,  
Pienso tu voz escuchar,  
Los discursos que formastes  
Donde ví tu alma brillar.

Tu alma, sí, pura, inocente,  
Angélica, candorosa,  
Estrella resplandeciente,  
Obra perfecta y hermosa  
De la mano omnipotente.

Que Dios la formó piadoso  
Para que en el mundo fuera  
Astro de paz bondadoso,  
Y mil consuelos le diera  
Al triste menesteroso.

Y fué de tí comprendida  
Tan noble y bella mision,  
Y de caridad vestida  
Aureola de compasion  
Tiene tu frente ceñida.

Por eso del desvalido  
Mitigas el cruel tormento  
Angel del cielo caido,  
Llegue mi amistoso acento  
A tu pecho enternecido.

Oh! nunca el destino impío  
Te hiera con furia insana,  
Jamás el invierno frio  
Eclipse triste y sombrío,  
La aurora de tu mañana.


Corra feliz tu existencia  
Dulcemente sosegada  
En brazos de la inocencia,  
Y la virtud, flor preciada,  
Te brinde su suave esencia.

Y si amargo pensamiento  
Anubla tu porvenir,  
Cese presto el sentimiento,  
Que en tu vida ha de lucir  
Todo un mundo de contento.

Y no debemos llorar  
Mi tierna amiga querida,  
Porque una nube al pasar  
Pretende vana, engreida,  
La luz del sol eclipsar.

Si se oscurece un momento  
Ante esa nube enojosa,  
Presto la disipa el viento,  
Y mas brillante y radiosa  
Se muestra en el firmamento.

Adios, y de mi cancion  
Las alas del cefirillo  
Te lleven siquiera un son,  
Que aunque sin pompa ni brillo  
Es hija del corazon.









# DUDAS



**P**ASAD dudas perversas y traidoras,  
Cruelles carcomas de la vida mia,  
Pasad, dudas de fuego abrasadoras,  
Que aniquilais mi pecho noche y dia.  
Libres dejad mis juveniles horas  
De esta congoja tétrica y sombría,  
Que devora mi ser, hiere mi frente,  
Me oprime el corazon, turba la mente.

Huid, huid, ¡oh dudas fementidas!  
Visiones amarillas y espantosas,  
Y en lo profundo del averno hundidas  
Morid allí, cual sierpes venenosas.  
Y vosotras amantes y queridas  
Ilusiones del alma primorosas,  
Venid al corazón, volved ligeras,  
Y consolad mis desventuras fieras.

Venid á mí, dulcísimas quimeras  
De mis risueños y pasados años,  
Volved, gratas creencias placenteras,  
Esentas del temor y desengaños:  
Ocultadme sensibles y hechiceras,  
Del mundo inbécil los funestos daños;  
Que es muy duro en verdad vivir llorando,  
O muriendo vivir::::: siempre dudando.

Dudando, sí, que de continuo miro  
De sus bellos encantos despojada  
Sollozando en un lóbrego retiro  
A la virtud, del hombre abandonada.  
La oigo verter tristísimo suspiro,  
Contemplándose así vilipendiada,  
Sus leyes sacrosantas maldecidas,  
Y sus máximas ay! escarnecidas.

Y miro al vicio reclinarsc osado  
En su trono de cieno miserable,  
Unido estrechamente y enlazado  
A la maldad, su esposa detestable.  
Nada le importa el grito acongojado,  
Ese grito de muerte lamentable,  
Que en medio de sus redes oprimida  
Exhala la inocencia entristecida.

Y del amor el dulce sentimiento,  
Don celestial, carísimo y hermoso,  
Se juzga sombra vana ó fingimiento,  
Fantasma pasajero y engañoso.  
Nada vale el ferviente juramento,  
Ni del amante el ruego cariñoso,  
Que tomando de amor el dulce nombre  
Su villana intencion disfraz a el hombre.

De la amistad la grata simpatía,  
El lazo fiel tiernísimo y estrecho,  
Lo toca altiva la discordia impía  
Y á su toque fatal queda deshecho.  
Muere entónces la paz y la alegría  
Del seducido y engañado pecho,  
La discordia infernal se alza triunfante  
Y la amistad se oculta vacilante.

¿Pero todo es así? No hay un consuelo  
Que nos aclare el laberinto humano?  
Há de imperar en el cansado suelo  
Del negro crimen el furor tirano?  
Nó, no es posible, Creador del cielo,  
Que siendo las hechuras de tu mano,  
Condenaras los míseros mortales.  
A llorar y sufrir acerbos males.

Existe la virtud pura y brillante,  
La veo lucir de la modesta esposa  
En el sencillo y cándido semblante,  
En su mirada blanda y amorosa;  
Y luego madre activa y vigilante  
Adorando á sus hijos afectuosa,  
Enseñarles á amar lo justo y bueno,  
Y esquivar de los vicios el veneno.

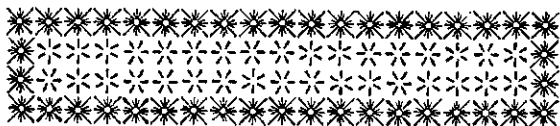
Y veo tambien á la amistad ferviente  
Consolando sublime y generosa  
Del amigo infeliz la pena ardiente  
Y la angustia terrible y dolorosa.  
Y veo el amor purísimo y vehemente  
Encendiendo su llama deliciosa  
En fieles y ardorosos corazones,  
Brindarle grato sus preciosos dones.

Pasad, dudas perversas y traidoras,  
Cruelles carcomas de la vida mia,  
Pasad, dudas de fuego abrasadoras,  
Que aniquilais mi pecho noche y dia.  
Libres dejad mis juveniles horas  
De esta congoja tétrica y sombría,  
Que devora mi ser, hiere mi frente,  
Me oprime el corazon, turba la mente.

Porque quiero creer en la existencia  
Del mas rico y luciente panorama,  
Porque quiero tener esa creencia  
Que á la dormida fé despierta y llama.  
Y admirando la exelsa omnipotencia  
Que inmensas glorias sin cesar derrama,  
Postrarme ánte sus obras celestiales,  
Y adorar sus decretos inmortales.







**A LA TUMBA**



**DE MI MADRE**



**A**qui todo es dolor, tristeza, espanto,  
;Oh genio solitario de la muerte!  
Admite grato el abundoso llanto  
Que el tierno corazon viene á ofrecerte.

Busco una tumba en tu mansion sombría:  
Ay! una tumba para mí sagrada,  
Duerme en ella, infeliz, la madre mia,  
Madre del corazon idolatrada!

Mas hela allí: sencilla, solitaria:  
No brilla en ella mundanal adorno,  
Una modesta y bella pasionaria  
Solo se mira de su borde en torno.

Orémos, sí; doblando la rodilla  
Ante esta losa sacrosanta y fria,  
Y mi plegaria férvida y sencilla  
Llegue pronto á tu oído, madre mia!

Ay! Desde el duro momento  
Que abandonastes el mundo,  
Tristeza, duelo profundo,  
Me dominan sin cesar.

Y es solo el consuelo mio  
En noche triste y callada,  
Sobre esta tumba postrada  
Tierno llanto derramar.



Las flores de mi existencia  
De lágrimas mil regadas,  
Marchitas y deshojadas  
El destino me ofreció.

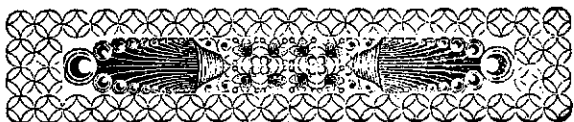
Que contigo fenecieran  
Mis esperanzas, mi encanto,  
Y negro y mortuorio manto  
A mí también me cubrió.

Moristes, sí, cumpliósese mi destino,  
Volastes junto al trono del Señor,  
Ya transformada en querubín divino  
Te contemplan los hijos de tu amor.

Vela por mí desde el supremo cielo,  
Circundada de estrellas luminosas,  
Y derrama el aroma del consuelo  
En mis horas de tedio dolorosas.

---





## A CRISTOBAL COLON.

Al Señor Licenciado Don Federico Perez y Calzadilla.

**N**ació de Italia en el vergel hermoso,  
Allá en sus campos de esmeralda bella,  
En donde el sol purísimo y glorioso  
Todo su fuego y esplendor destella,  
Un tierno niño de mirar radioso,  
De misteriosa y escondida estrella,  
Que alentaba en su seno un alma pura  
Del supremo Hacedor perfecta hechura.

Pasó el tiempo despues; rápidas horas  
Invisibles y breves se acercaron,  
Y estas hijas del tiempo destructoras  
Al candoroso niño contemplaron,  
De la infancia las gracias seductoras  
En juventud vivísima trocaron,  
Transformado en doncel se alzó arrogante,  
Y el infante dejó de ser infante.

Y se llamó "*Colon*": génio sublime  
Con diadema de luz orla su frente;  
Tal vez vacila y agitado gime  
Y su alma grande palpitar la siente;  
En él su llama el entusiasmo imprime,  
Abrasa luego su ardorosa mente,  
Concibe como Dios, como Dios crea,  
Y alienta altivo gigantesca idea.

Y pesando su osada fantasía  
En la balanza fiel del pensamiento,  
En el silencio de la noche umbría  
Aumentaba su noble atrevimiento.  
Hay otro mundo, sí, digera un dia  
Con atronante y vibrador acento,  
Y ancho rayo de luz brilló en sus ojos,  
Anunciando del génio los arrojos.

Su patria abandonó; pobre y errante  
A la indolente Europa recorria,  
Siendo la incertidumbre devorante  
De su planta infeliz, dudosa guia.  
Mas fué su corazon roca constante  
Que doblegar la suerte no podia,  
Y obstáculos inmensos superando  
Iba siempre su mundo vislumbrando.

Solo Isabel, la reina poderosa,  
La nacarada perla de Castilla,  
Le tendiera una mano generosa  
Y á comprender llegó tal maravilla.  
En su mirada blanda y amorosa  
La admiracion ó la esperanza brilla:  
“Marcha, le dice, atleta sin segundo,  
Marcha glorioso á descubrir un mundo.”

Y lo encontró en verdad, bello, radiante,  
De relucientes aguas circundado,  
Era de Dios riquísimo brillante  
En medio de su manto colocado.  
Y al entreabrir la puerta de diamante  
Para observar el héroe denodado,  
Desde el inmenso espacio de la altura  
Rodó de su esmaltada vestidura.

Y dejando los célicos festines  
De la mansion eterna y soberana,  
Ceñidos de blanquísimos jazmines  
Entre celages de marfil y grana,  
Descendieron fulgentes querubines  
Al ver la escuadra de la gente hispana,  
Y de gozo y contento embebecidos  
Quedaron dulcemente sorprendidos.

Estos fueron los gratos mensajeros  
Que Colon divisó, cuando agitado  
Por rebeldes y crueles marineros,  
Se vió en medio del mar amenazado;  
A esto fueron los ángeles ligeros  
Que habia el Ser de los seres ordenado  
Enseñarle la tierra de ventura  
Concepcion sin igual de su ternura.

Y puso en ella la gallarda planta,  
Besó la arena y saludó su cielo,  
El ambiente gratisimo le encanta  
Y verde alfombra le brindára el suelo.  
Su espíritu ardentísimo levanta,  
Que ya cumplido su constante anhelo  
Juzga vana la humana inteligencia,  
Y adora la suprema Omnipotencia.

El averno tembló. Furias horribles  
De los oscuros ántros se lanzaron,  
Y blasfemias odiosas y terribles  
De sus inmundas bocas vomitaron;  
Tremendas, palpitantes, irascibles,  
Al héroe de los héroes execraron,  
Y unidas maldijeron su victoria,  
Y la fama inmortal de su alta gloria.

Allí lloró la negra idolatría  
Contemplando su imperio destrozado,  
Y un espantoso grito de agonía  
Arrojó de su pecho lacerado.  
Allí la envidia detestable y fría,  
Con el rostro de crímenes manchado,  
En el oscuro centro del abismo  
El triunfo detestó del cristianismo.

¡Y cuán distinta la feliz morada  
De la amorosa y cándida María!  
¡De preciosos luceros coronada  
Entre lagos de luz resplandecía!  
En su trono de fuego reclinada  
Percibiendo la célica armonía,  
El orbe nuevo de Colón miraba  
Y ya su protección le consagraba!

Y mientras tanto el héroe silencioso  
Las inmensas bellezas recorria,  
Que á su pecho entusiasta y ardoroso  
La liberal natura le ofrecia.  
Si el pié fijaba, al punto presuroso  
Un rico manantial de pedreria,  
Arrojando amatistes y zafiros  
Saltaba alegre con preciosos giros.

Las silenciosas palmas levantaban  
Sus erguidas y verdes cabelleras,  
Y lozanas y esbeltas ostentaban  
La pompa de sus ramas hechiceras.  
Pintadas avecillas jugueteaban  
Al lado de las fuentes placenteras,  
Aumentando sus nítidas espumas  
El ténue movimiento de sus plumas.

Mil lechos de jazmines olorosos  
De purpúreos claveles salpicados,  
Pabellones de flores primorosos  
En la yerba nutridos y formados;  
Vientecillos ligeros y amorosos,  
De una frescura suave acompañados,  
Eterna y fecundante primavera,  
Vida y animacion por donde quiera.



Un azulado mar, siempre tendido,  
Arrullando la arena abrasadora,  
De un cinturón riquísimo ceñido  
O una faja de luz deslumbradora.  
Coloso inmensurable, adormecido  
En brazos de la calma allagadora,  
Prendidas de sus olas bulliciosas  
La paz y la virtud puras y hermosas.

Noches claras, serenas y apacibles,  
Tachonadas de estrellas refulgentes,  
Despidiendo perfumes invisibles  
Del borde de sus velos transparentes;  
Reflejos deliciosos, indecibles,  
Que salen del zenit, resplandecientes,  
Modestos, rubicundos, argentados,  
De una luna bellísima lanzados.

Un sol de llamas anunciando al día  
Circundado de vívidos fulgores;  
Un sol lleno de fuego y valentía  
Arrojando celestes resplandores,  
Un sol de llamas que orgulloso ardia  
Teniendo de sus mágicos colores  
El lejano confín del horizonte,  
La altiva cumbre del soberbio monte.

Y séres inocentes, candorosos,  
De un celo funestísimo guiados,  
Homenajes y votos cariñosos  
Ofrecerles al sol, alucinados;  
Y en sus anchos altares fervorosos  
A la fé de sus padres entregados,  
Unidos y tiernísimos hermanos  
Quemarle incienso con piadosas manos.

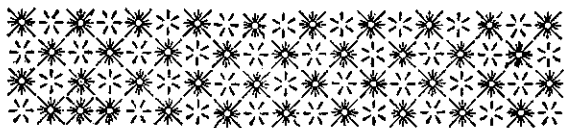
Y este fué el mundo que á tu vista ardiente  
Aborto de los siglos denodado,  
Un destino grandioso, omnipotente,  
Le presentó á tus plantas prosternado.  
Este fué el mundo, que dobló la frente  
A tu mucho poder encadenado,  
Y lleno de valor y fuerza estraña,  
Joya lo hiciste de la noble España.

Y tú ¡varon sublime, entristecido  
Lloraste solitario, abandonado,  
Por la negra calumnia confundido  
Bajo sus fuertes tiros agoviado!  
Y tú moriste pobre, oscurecido,  
De consuelos humanos despojado,  
Y no regó tu funeraria losa  
Ni una lágrima tierna y generosa!

Alzate de esa tumba infortunada,  
Arroja, oh génio! su cubierta fria,  
Ven á olvidar la ingratitud pasada  
Y del hado fatal la tirania;  
Vuelve á vivir, y Cuba alborozada  
Radiante de contento y alegria,  
Te dará ánte tus pies agradecida  
Su indiana sangre, su preciosa vida.







## A UNA FLOR.



**P**OBRE flor! tus lindas hojas  
En otro tiempo brillaron;  
;Cuánta belleza ostentaron  
En el cubano pensil!

Dulcemente te alhagaba  
De mi Eden la brisa hermosa  
Y en tí libaba amorosa  
Aromas y esencias mil.

Mas del huracan se oyó  
La voz terrífica y fiera,  
Tu débil tallo cortó,  
Y tu pena lastimera  
Compasion no le inspiró.

Abatida contemplastes  
Tu hermosura y lozania,  
La triste frente inclinastes,  
Y en dolorosa agonía  
Pobre flor, te marchitastes.

Y yo tus hojas miré  
En el polvo abandonadas,  
Del suelo las levanté,  
Y de mi llanto regadas  
En el pecho las guardé.

Imágen fiel de la existencia mía,  
Modelo de mi suerte infortunada,  
A padecer naciste destinada  
Y viste solo el resplandor de un día

Así también una ilusión querida  
De níveas alas y de blanca frente,  
Fragantes rosas me mostró inocente  
Y áuras de dicha derramó en mi vida.

Y vino luego el desengaño impío,  
Sonriendo aleve me miró traidor,  
Y en mí estendiera deslumbrante y frío,  
Densas nubes de penas y dolor.

Y aniquilára la ilusión hermosa  
Que adoraba mi pecho entusiasmado;  
Ya solo reposar quiere en la fosa  
De tanta pena el corazón cansado.

Para mí nubla el sol sus luces bellas,  
Sus vivos y brillantes resplandores,  
Y al tristísimo son de mis querellas  
Pierde el campo de Cuba sus verdores.

¿Qué es del hombre la vida desdichada  
Cuando ni una esperanza la decora?  
Estrella sin fulgor, pálida aurora,  
Planta infeliz del ábrego arrastrada.

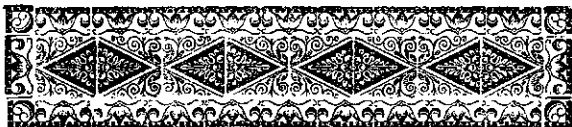
De contrapuestos vientos combatida  
Nave que gira en el inmenso mar,  
Sin piloto, ni brújula, perdida,  
Y entregada á los brazos del azar.

Un funerario y lánguido sonido  
De la entusiasta lira del poeta,  
Cuando olvidada ya, suspira inquieta  
Y vierte al fin su postrimer gemido.

Ay triste flor! mi amiga desgraciada!  
Tus místicas hojas en mi seno están;  
Compañeras del alma lacerada,  
Siempre conmigo hasta el sepulcro irán!







## A una muger desgraciada.



**M**IRADLA allí, la frente oscurecida,  
Suelta al aire la negra cabellera,  
En ese lecho funeral tendida,  
Sin consuelo en su hora postrimera.

Miradla allí, la muerte silenciosa  
Con sus cárdenos brazos la rodea,  
Desprendida su toca pavorosa  
Porque su faz amarillenta vea.

Desgraciada muger, perdido lirio  
Que juzgastes eterna la existencia,  
Del placer aspirando en tu delirio  
La flor fatal de corrompida esencia.

¡Quién pudiera, infeliz, tu pensamiento  
Un instante siquiera penetrar,  
Y con valiente y atrevido acento  
Sus misterios al mundo revelar!

Sus misterios terribles, espantosos,  
Como del rayo la ardorosa llama,  
Cuando lanza sus fuegos portentosos  
Y en la ancha tierra su fulgor derrama.

Quizás en este momento  
De tristísima agonía,  
El negro remordimiento  
Te hiere con furia impía.

Quizás, muger, á tu dormida mente  
La antorcha celestial de tu razon,  
Un destello le muestra refulgente,  
Y llame al fin tu muerto corazon.

Y te arrepientas, sí, desventurada,  
De haber vivido en cenagal inmundo,  
Y en dolorosas lágrimas bañada .  
Miras sin flores el jardin del mundo.

Y los ensueños de tu edad primera  
Se deslizan ligeros á tus ojos,  
Sin ese encanto que tu gloria fuera  
Cubierto de tristísimos abrojos.

Y la maldad tras ellos delirante  
Del vicio detestable acompañada:—  
“Mira, te grita, mírame triunfante,  
Para siempre tu frente está manchada.”—

“Tú me seguistes, insensata, un dia  
Por la escabrosa senda del pecado,  
Tu constancia y tu amor he compensado,  
Tuyo es mi afecto, tu existencia mia.”—

Huid, huid, visiones horrorosas,  
De ese funéreo y solitario lecho,  
Esperanzas purísimas y hermosas,  
Venid vosotras, consolad su pecho.

Inspiradles sensibles y clementes  
Un pensamiento bello y celestial,  
Sois de la vida aromas inocentes,  
Sois de la vida el único faanal.

Pobre muger! tus ojos se cerraron,  
Duermes el sueño de la horrible muerte,  
Sin compasion los hombres te juzgaron  
Y malhadada y triste fué tu suerte.

A la tumba descienes maldecida  
De la turba que un tiempo te adoraba,  
Y al desprenderte de la humana vida  
Tu alma constricta al Redentor llamaba.

Y este Dios sacrosanto y justiciero  
Tu acento habrá escuchado candoroso,  
Que un arrepentimiento verdadero  
Borra á sus ojos el delito odioso.

---

## A MI AMIGA

# LA STA. D.<sup>a</sup> DOLORES DELGADO.

---

**B**ELLAS las flores son, Dolira mia,  
De la dulce y alegre primavera,  
Bella ostenta la rosa placentera  
Su verde pompa y grata lozanía.

Vierte el clavel suavísima ambrosía  
En la esmaltada américa pradera,  
Y la brisa murmura en su carrera  
Inocentes canciones de alegría.

Mas solo miran mis amantes ojos  
En el color de la encendida rosa  
De tu candor los púdicos sonrojos;

Veo en la azucena tu mejilla hermosa,  
Y en el dulce murmullo de la brisa  
Oigo tu voz y adoro tu sonrisa

---





## A LA LUNA.

---

A. P.

**S**ALVE, lumbrera bella de la callada noche,  
Henchido de entusiasmo te mira el corazon,  
Vertiendo placentera desde tu exelso coche  
Consuelos al que gime y al bardo inspiracion.

El pecho palpitando de gozo y alegría  
Te ofrece enardecido sus cánticos de amor,  
Que á mí me cansa, ¡oh luna! la claridad del día,  
Me oprime su hermosura, me mata su esplendor.

Yo anhele de la noche la plácida frescura  
Sobre mi jóven frente sentirla resbalar,  
Y ver como vagando la brisa en la espesura  
Las blancas hojas besa del nítido azahar.

Y ver como cuajadas las gotas de rocío  
Le roban á las perlas su diáfano color,  
Y ver la tortolilla bañándose en el río  
Exenta de los tiros del duro cazador.

Yo quiero esos acentos sublimes y armoniosos  
Brotados de los senos del gigantesco mar,  
Sentirlos acercarse, y luego vagarosos  
De súbito perderse, de súbito sonar.

Yo quiero reclinada bajo un rosal de Cuba  
Ceñida la cabeza de cándido jazmin,  
Que mi cancion se eleve, que hasta los cielos suba,  
Y allí la guarde tierno de Dios un querubin.



Cuántos hechizos, cuántos de un gozo indefinible  
Le brindas blanca luna al mísero mortal,  
Cuando entre nubes bellas te muestras apacible  
Y ostentas esplendente tu rostro celestial.

Y ¿quién serás? ¡oh reina del claro firmamento!  
Tu fúlgida existencia no puedo comprender,  
Que siempre se confunde y muere el pensamiento,  
Cual ola desgraciada al punto de nacer.

¿Serás tal vez la maga que escucha cariñosa  
De los amantes fieles el triste suspirar,  
Y de sus almas puras la pena congojosa  
Sensible y compasiva te place consolar?

¿O acaso del eterno un ángel destinado  
Para pesar del hombre la criminal acción,  
Y al verlo de maldades y vicios circundado  
Te ocultas abatida en tu alto pabellón?

Por eso muchas veces he visto tristemente  
Cubrirse tu semblante de pálido capuz,  
Por eso muchas veces te nublas de repente  
Y ocultas los reflejos de tu admirable luz.

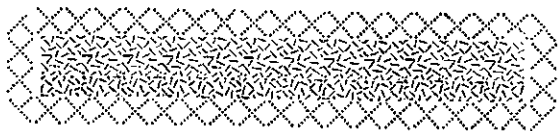
Mas son delirios vanos, ensueños ardorosos  
Lanzados al mirarte del vivo corazon,  
Fantasmas altaneros que vienen engañosos  
A oscurecer la antorcha feliz de la razon.

Jamás, hermosa reina del claro firmamento,  
Jamás podré un instante tu vida comprender,  
Que siempre se confunde y muere el pensamiento  
Cual ola desgraciada al punto de nacer.

Esconde en tu albo seno los fúlgidos arcanos  
Velados á los ojos del mundo terrenal,  
La ciencia de la tierra, los cálculos humanos,  
Se estrellan en tu trono de límpido cristal.

Mas yo quiero sentada bajo un rosal de Cuba  
Ceñida la cabeza de cándido jazmin,  
Que mi cancion se eleve, que hasta tu sólio suba,  
Bien seas preciosa fada, ó tierno querubin.

---



# EL GENIO.

---

**A**LLA en el cielo donde Dios habita  
De su misma grandeza coronado,  
Un palacio de soles circundado  
Sublime y bello se levanta allí.  
Sus muros de esmeralda reluciente  
Arrojan los reflejos matutinos,  
Y dos ángeles puros y divinos  
Guardan siempre sus puertas de rubí.

Jamás en su recinto ha resonado  
El espantoso grito de la muerte,  
Jamás altiva la iracunda suerte  
Ha podido sus ejes conmover.  
En sus anchas columnas de diamante,  
El fuerte brazo sin blason ni escudo,  
Absorto el tiempo permanece mudo,  
Contemplando vencido su poder.

Vive en su centro de esplendor cercado  
Noble y erguida la grandiosa frente,  
El génio de la gloria Omnipotente,  
Admirable, purísimo, inmortal.  
Postrada ánte sus plantas silenciosa  
Lo mira la esperanza enternecida,  
Y el ambiente precioso de la vida,  
Rüeda por su semblante celestial.

Alfombrando las gradas de su trono  
Brilla el libro de Homero luminoso,  
La Eneida de Virgilio prodigioso,  
Las páginas del Tasso y Calderon.  
Arrobadas sus almas blandamente  
En torno giran de sus obras bellas,  
Y palpitan las fúlgidas estrellas  
Pálidas de placer y admiracion.

Escuchad, almas queridas,  
Habitadoras del cielo,  
Y de mi férvido anhelo  
Mostráos ya compadecidas.

Mis voces enardecidas  
Guardadlas en vuestro seno,  
Miéntras de entusiasmo lleno  
Late ardiente el corazon,  
Y en alas de la ilusion  
Dejo del mundo el terreno.

Dejad que ansiosa mirando  
Las verdades de la historia,  
Le arranque un láuro á la gloria  
Todo su hechizo cantando.

Siglos y siglos pasando  
En rápido movimiento,  
Le dirán al pensamiento  
En caracteres hermosos,  
Los triunfos esplendorosos  
Del saber y del talento.

¡Que grato fuera embriagadas  
De este placer sin segundo,  
Mirar el pequeño mundo  
A tanta altura elevada!

Que grato fuera cercada  
De arcangeles esplendentes,  
De sus voces inocentes  
Escuchar el dulce coro,  
Y ver de amatista y oro  
Ceñidas sus albas frentes!

Mas, ¿dónde la fantasía  
Se remonta presurosa?  
Quién en noche tenebrosa  
Divisa la luz del día?  
Si de la existencia mía  
No descifro el hondo arcano,  
¿Como del orgullo humano  
Me sucede la malicia,  
Siendo en mi torpe impericia  
Humo leve, ó polvo vano?

Envuelta en las tinieblas del misterio  
Pasa del hombre la ligera vida,  
Montaña en los espacios supendida  
Brotando las espinas del dolor;  
Sombra altanera que pretende osada  
Escarlar los alcázares del cielo,  
Y en su gigante y atrevido vuelo  
Un soplo la deshace del Señor.

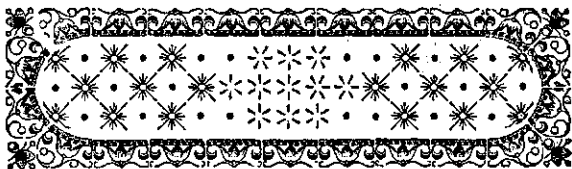
Laberinto del pobre entendimiento  
En sus sendas confusas estraviado,  
Panorama de flores salpicado  
Inesausto raudal de inspiracion;  
Fada que mece nuestra débil cuna  
Al brillante reflejo de la aurora,  
Y mas tarde fantasma aterradora  
O anatema tal vez de maldicion.

Y el hombre necio de su afan cegado  
Desgasta de su ser la inteligencia,  
Y del aire vital de su existencia  
No puede comprender la inmensidad.  
Secreto escrito en el dintel del mundo  
Por la mano de Dios maravillosa,  
Y resuelto en la puerta tenebrosa  
De la exelsa y augusta eternidad.

Sublime genio de la dulce gloria,  
Encanto de ardorosos corazones,  
Derrama en mis humildes concepciones  
Los inmensos tesoros de tu amor.  
¡No se desdeña el sol en el Oriente  
Cuando en su trono celestial fulgura,  
De bañar con su luz radiante y pura  
El fuerte roble y la sencilla flor!







# El Secreto.

---

**M**IRAR de tus ojos bellos  
La lumbre celeste y pura,  
Y contemplar siempre en ellos  
Mi fervorosa ternura,  
Del Sol los vivos destellos.

*Mirar* tu boca preciosa  
Sonriendo plácidamente,  
Humillar la fresca rosa  
Que se juzgaba inocente  
Tu rival mas poderosa.

*Mirar* tu seno adorado  
Dulce asilo de azucenas,  
Lago apacible y plateado,  
Que nunca terribles penas  
Su clara linfa ha enturbiado.

*Mirar* de tu negro pelo  
Esos risos seductores,  
Suave cadena de amores  
A que quiso dar el cielo  
Sus brillantes resplandores.

*Mirarte* hechicera, sí,  
Mirarte pura y hermosa,  
Y mi ardiente frenesí,  
Y mi pasion ardorosa  
Ocultar siempre de tí.

Y sentir cuando te miro  
Del volcan la lava ardiente,  
Y ver que por tí deliro;  
Bajar trémula la frente  
Y ahogar mi tierno suspiro.

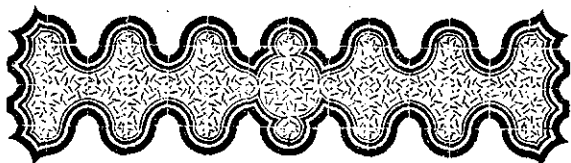
Esta es mi suerte muger,  
Estar en la humana vida  
Condenado á padecer,  
Y allá ni á lo léjos ver  
Una esperanza querida.

Que á otro ser mas venturoso  
Tu dulce fé le ofreciste;  
Pues jamás me comprendiste,  
Y en mi existir angustioso  
Llantos y penas vertiste.

Nunca sabrás adorada  
La volcánica pasion  
Que está en mi pecho gravada,  
Y que hasta la tumba helada  
Llevaré en mi corazon!

---





**AL SOL.**



*A. L. Q. A.*

**D**ETENTE, oh Sol, y déjale un momento  
A mi ardoroso pecho entusiasmado  
Te contemple en el alto firmamento  
De flamígeros fuegos circundado.

Antorcha del Señor! tus rayos bellos  
Adoro siempre con ardor profundo:  
Tal me parece que contemplo en ellos  
Todo el poder del Hacedor del mundo!

Dáme solo una luz, Sol esplendente,  
Del vívido fulgor que te rodea,  
Dáme una luz y brotará mi mente  
Cancion sublime, sacrosanta idea.

Oh! préstale por Dios al pensamiento  
La grandeza inmortal que tanto admira,  
Y haré subir á tu esmaltado asiento  
Los ardientes acordes de mi lira.

Mas es vano anhelar, es ansia loca  
De la altiva y valiente fantasía:  
¡Siempre sucumbe la encumbrada roca  
Al fuerte empuje de la mar bravía!

Ancho reflejo de la oculta gloria,  
Diadema del Señor, divinizada,  
Para escribir de tí no hay una historia,  
Para cantarte á tí la vida es nada.

Hermano de la mar. Naturaleza  
Abre su seno á tus fecundos dones,  
Y al aspecto sin par de tu grandeza  
Se inspiran los ardientes corazones.

Responde, Sol. ¿La irresistible suerte  
Es quien huella tu carro deslumbrante,  
Y estiende á tu pesar sombras de muerte  
En torno de tu fúlgido semblante?

O eres tú mismo que formando un juego  
De tu existir radiante y asombroso,  
En encender y en apagar tu fuego  
Se goza tu poder maravilloso?

¡Cuántos secretos guardará terribles  
El alto cielo y la feliz mañana!  
¡Secretos de tu ser, incomprensibles,  
Que no puede alcanzar la especie humana!

Yo siempre te he mirado magestuoso  
Entre variadas nubes reclinado,  
Y aun hoy te miro rutilar hermoso  
En el cielo de Cuba idolatrado.

Aquí en mi Cuba donde el crudo invierno  
No marchita la flor de su hermosura,  
Donde brota el abril constante y tierno  
Sus perennés auroras de ventura.

Donde vegetan perfumadas rosas  
Salpicadas de límpido rocío,  
Y las aves suspiran amorosas,  
Y lento y suave se desliza el río.



Mas ay! oh Sol! que vive en mi memoria  
Un recuerdo terrible al contemplarte,  
Recuerdo triste de sangrienta historia  
Que mi lábio temblando vá á nombrarte.

¿Te acuerdas, dí, del Inca candoroso,  
Del inocente pueblo americano,  
Que en tus aras quemaba fervoroso  
Fragante incienso con piadosa mano?

No recuerdas que tierno te adoraba,  
Consagrando en tu culto su existencia,  
Y que ¡oh Sol! en su escasa inteligencia  
Dios del cielo y del mundo te juzgaba?

Callado estás!.... no respondes  
A mi acento lastimoso!....  
Te levantas presuroso  
Y entre las nubes te escondes!

Quizá te enoja mi ruego;  
Porque ese recuerdo ardiente  
Escrito estará en tu frente  
Con caracteres de fuego!

Sol de mi Cuba, adios; tal vez un día  
Escucharás las notas de mi canto,  
Y bañadas de luz y de alegría  
Felices vivirán bajo tu manto.



# INDICE.

---

	Págs.
Al lector . . . . .	7
Introduccion . . . . .	11
Mi Pensamiento . . . . .	18
Las Gemelas . . . . .	17
A una Pirámide de Egipto. . . . .	27
La Rosa Blanca . . . . .	33
El Paladin . . . . .	37
Infancia, juventud, vejez . . . . .	43
Las Horas . . . . .	49
Invitacion de un amante . . . . .	53
Nubes de Occidente. . . . .	57
La Noche de tempestad . . . . .	61
A una Palma cana . . . . .	69
A Granada. . . . .	73
A una niña. . . . .	79
Al Rayo . . . . .	83
A la Partida de M . . . . .	87
Dudas . . . . .	93
A la Tumba de mi madre. . . . .	99
A Cristóbal Colon . . . . .	103
A una Flor. . . . .	113
A una Muger desgraciada. . . . .	117
A mi amiga la Srta. D <sup>ña</sup> Dolores Delgado . . . . .	121
A la Luna. . . . .	123
El Genio . . . . .	127
El Secreto. . . . .	133
Al Sol . . . . .	137



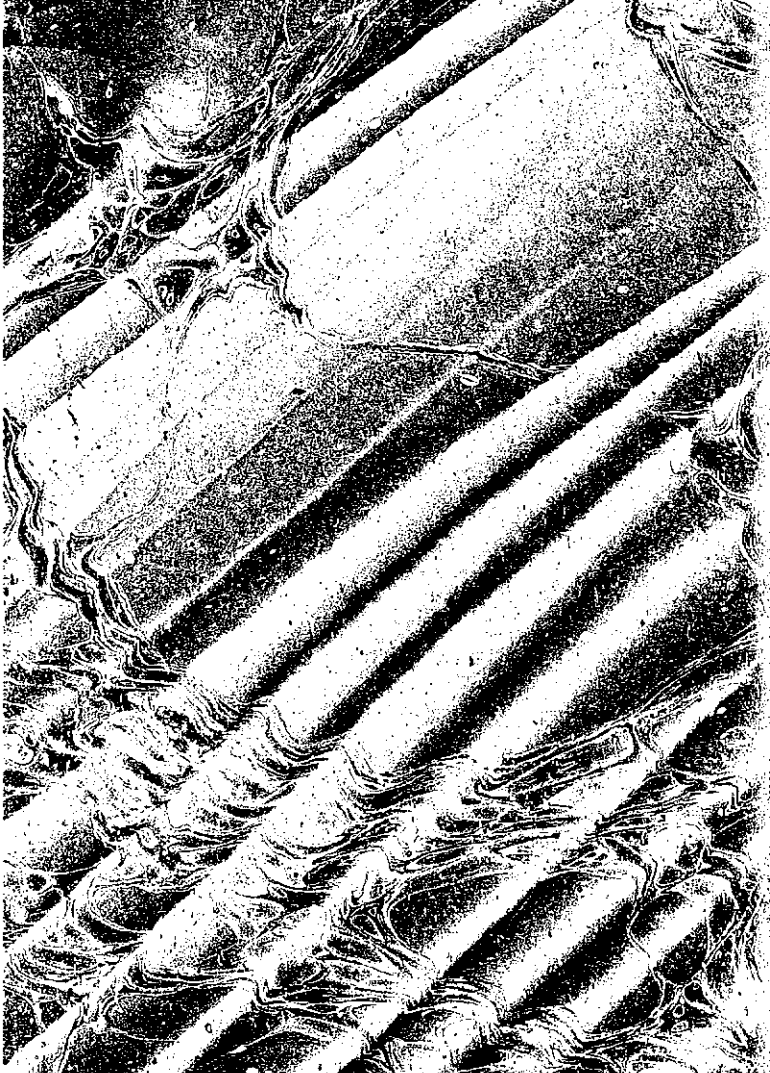
## FÉ DE ERRATAS.

<i>Págs.</i>	<i>Líneas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
34	12	si cesar	sin cesar.
71	9	ceducidos	seducidos.
76	16	altera	aterra.
101	6	eperanza	esperanza.
106	13	á esto.	á estos.









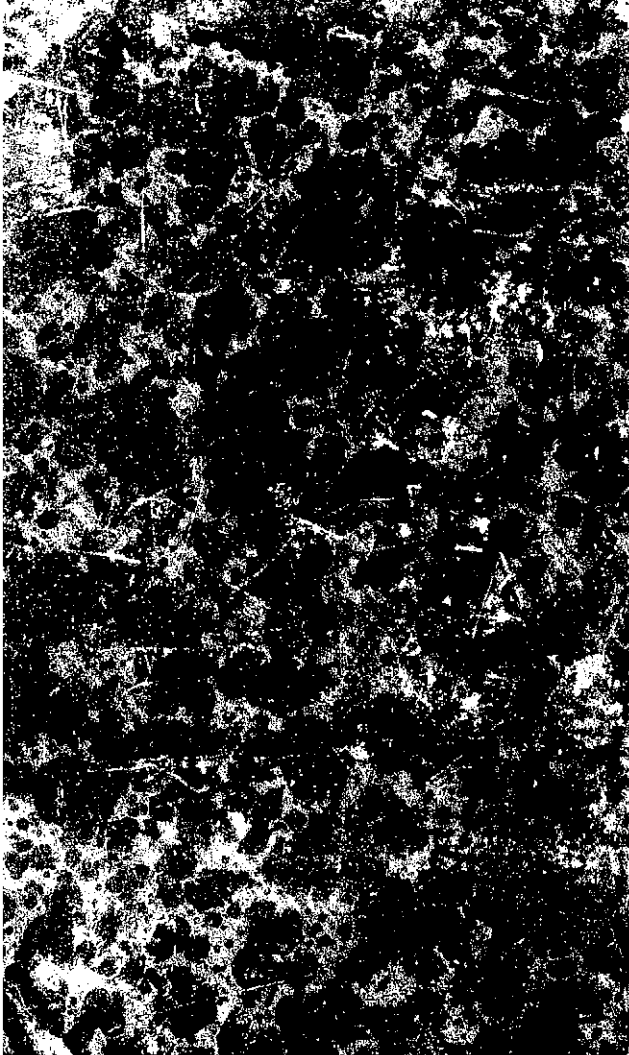




1103083608

053856086809





23